

# *PENSAMIENTO Y TRASCENDENCIA DE LUIS E. VALCÁRCEL\**

*(1891-1987)*



*F*undador de los estudios etnológicos en el Perú, el Dr. Luis E. Valcárcel fue uno de los primeros intelectuales que contribuyó sustancialmente al conocimiento de la historia del antiguo Perú, revelando y revalorizando la multiplicidad cultural de nuestro país. A través de su obra se pudo entender los nexos que unen al actual poblador campesino de los Andes con aquellos hombres que habitaron ese mismo espacio en tiempos prehispánicos.

*Por su infatigable labor, como investigador, maestro y funcionario, por su fe en el Perú y en los peruanos, pero sobre todo por haber puesto las primeras semillas para formar profesionales que den cuenta de nuestro legado histórico, es que rendimos homenaje al Dr. Luis E. Valcárcel, conmemorando los 108 años de su nacimiento.*

Valcárcel es un personaje excepcional, por la lucidez de su inteligencia, por la oportunidad con que supo captar las ideas nuevas, y por su extraordinario vigor físico que lo han llevado a sobrevivir a toda su generación, llegando a una patriarcal ancianidad.

Hombre con indudable carisma, dotado de un certero instinto histórico, ha sido durante toda su vida un hombre de éxito: contribuyeron a él su notable sutileza, su gran sentido de la oportunidad y su innegable bondad humana, y la sensatez que le impidió partidizararse, conservando una imbatible independencia, a pesar de su posición de izquierdista moderado, y luego de los escarceos políticos de su juventud como "billingurista" y miembro del Partido Liberal, antes de 1920.

\* Tomado de *Historia del Indigenismo Cuzqueño S. XVI-XX* de José TAMAYO. Lima: INC, 1980.



*Dr. Luis E. Valcárcel, 1964.*

Valcárcel, por lo constante de su obra, por su extraordinaria condición de maestro capaz de formar discípulos, es el indigenista cuzqueño de más vasta influencia en el Perú. Nadie como Valcárcel tuvo el don para formar alumnos y discípulos y enrumbarlos de acuerdo con sus ideas. Es sin duda el maestro por antonomasia de la generación de la "Escuela Cuzqueña" y el de mayor auditorio e influencia, porque fue el gran amplificador del indigenismo cuzqueño.

Valcárcel ha mantenido por más de sesenta años una constante fidelidad a sus propias ideas: la importancia de lo incaico, la continuidad de la cultura andina, la defensa del indio contra el dominio de sus opresores, el determinismo telúrico, la afirmación de los valores cuzqueños y serranos; pero esta fidelidad no le ha impedido ir ampliando constantemente los fundamentos teóricos que ha ido captando, desde sus originales maestros positivistas hasta las posteriores influencias culturalistas, etnológicas y espiritualistas. El maestro cuzqueño se ha convertido en un redivivo amauta de los estudios andinos. Se ha convertido en "el intelectual orgánico" de esa burguesía andina, urbana y rural, que irrumpió en la historia del Perú, hacia 1930, con un sentido de cambio y una perspectiva distinta a la de la oligarquía criolla. Valcárcel ha sido el gran revaluador de los Incas y de la cultura andina en la historia del siglo XX peruano. Y sus ideas han sido sobre todo una semilla, pues Valcárcel es sin duda la fuente y el origen de la actual Antropología andina.

de los etnohistoriadores de hoy, de los neoindigenistas del presente. Maestro esencial, ha tenido el carisma necesario para formar discípulos que han seguido sus huellas con renovado éxito. Entre ellos podemos contar a brillantes antropólogos como José Matos Mar, quizás el más destacado de sus discípulos, a Jorge C. Muelle, Eugenio Yacovleff, Luis Guillermo Lumbreras, Rosalía Ávalos. Su influencia está también presente en etnohistoriadores como Franklin Pease, Luis Millones o Juan Ossio; en la antropología cuzqueña de los últimos treinta años: Óscar Núñez del Prado, Jorge Flores Ochoa, Jorge Sánchez, etc. Valcárcel, que ha sido fundador de los estudios etnológicos en San Marcos, con el aporte de Bernard Mishkin, puede ser considerado como el iniciador de la Antropología peruana. Por eso, Franklin Pease reconoce que "Valcárcel significó así, un punto de partida para los estudios andinos modernos".

Pero lo más importante para esta historia del indigenismo cuzqueño es que Valcárcel, nutrido de las ideas regionales, entre 1909 y 1930, ha podido proyectarlas al panorama nacional, trascender el marco estrecho de la provincia, y contribuir como ningún miembro de la "Escuela Cuzqueña" a formar una nueva conciencia peruana en el siglo XX. Su exitosa migración de 1930 ha servido para poner en contacto al pensamiento regional con la escena peruana contemporánea. Es el gran amplificador de las ideas cuzqueñas, y a través de él, el indigenismo andino se convirtió en uno de los ingredientes fundamentales del pensamiento peruano del siglo XX. De todos los miembros de la "Escuela Cuzqueña", Valcárcel es quien más ha dejado sentir su influencia en las ideas peruanas.

Le ha cabido sin duda un destino importante y original, porque a través de él se han comunicado diversas academias de escuelas del pensamiento: el regionalismo inicial del Centro Científico del Cuzco, de cuyas enseñanzas se nutrió en la juventud, fructificó en la tarea indigenista de la "Escuela Cuzqueña", y a su vez muchos de los ideales de ésta, sobre todo la preeminencia de lo andino, han fructificado en nuevas escuelas intelectuales como el Instituto de Estudios Peruanos.

Valcárcel ha vivido lo suficiente para poder contemplar la obra de sus discípulos y la huella de sus ideas, por eso tal vez nada más exacto que lo que él mismo ha dicho de su obra: "Muchas satisfacciones me deparó la vida, pero ninguna es mayor a la que experimento al comprobar que no prediqué en el desierto y que mi palabra fue escuchada por las nuevas generaciones".